



Tomás Moro

Tomás Moro nació en Londres en 1478, en una familia acomodada y noble. Luego de finalizar sus primeros estudios se integró al séquito del cardenal arzobispo de Canterbury, Juan Morton, con el que profundizó sus estudios teóricos. Será en Oxford, sin embargo, donde completará su formación intelectual y se orientará hacia el estudio de los clásicos. Por esa época entabló amistad con otros humanistas como Erasmo, pero los deseos de su padre lo llevaría a ejercer como jurista y magistrado en Londres.

En 1504 fue elegido miembro del parlamento y fue opositor al absolutismo de Enrique VII, por lo que fue multado, encarcelado y obligado a abandonar la vida política. Cuando Enrique VIII llegó al trono fue perdonado y nombrado alguacil de Londres. Participó en algunas misiones diplomáticas y por el éxito que obtuvo fue nombrado Lord Canciller de Inglaterra.

Sus desacuerdos con los planes de Enrique VIII en relación al deseo del monarca de romper con la iglesia de Roma lo hicieron caer en desgracia, por lo que fue nuevamente encarcelado y, finalmente, decapitado en el año 1535.

La obra de Tomás Moro está impregnada de los ideales del humanismo y resultan particularmente interesantes las ideas de Moro sobre la tolerancia política y religiosa y sus posiciones sobre la violencia, que le conducen a la condena de la guerra.

Nerón (54 a 68 D.C.), emperador Romano, hasta el año 311.



Su vida nos enseña que el gobierno es, antes que nada, ejercicio de virtudes.

“Santo Tomás Moro se distinguió por la constante fidelidad a las autoridades y a las instituciones legítimas, precisamente porque en las mismas quería servir no al poder, sino al supremo ideal de la justicia.